

BLANK, ANDREAS (2001): *Einführung in die lexikalische Semantik für Romanisten*, Tübingen: Niemeyer, 155 pp. [Romanistische Arbeitshefte 45].

Una de las dimensiones del lenguaje que, en los últimos cincuenta años, ha merecido la atención de los especialistas, no siempre apoyados en argumentos estrictamente lingüísticos, sino a menudo tomados de la filosofía, la sociología y la psicología, es la que corresponde a los significados, es decir, a la semántica lingüística. Son muchas las hipótesis y las ideas planteadas en este campo, iniciado, como se sabe, por Michael Bréal, a fines del siglo XIX, y cuyas reflexiones fueron reunidas en su célebre *Essai de sémantique* (Paris: Hachette, 1897). Desde entonces, la lingüística ha modificado sus premisas epistemológicas, el objeto de estudio ha sido ampliado, enriquecido, gracias a planteamientos surgidos en otros dominios del saber o sólo como expresión del avance de la propia investigación. Pero, al mismo tiempo, el intento de renovación científica y una apresurada vocación por la originalidad han favorecido una serie de perspectivas que, por un lado, pretenden negar la tradición y, por otra, plantean concepciones que aíslan los fenómenos lingüísticos de dimensiones esenciales a todo hecho de lengua; repárese, por ejemplo, en el injustificado desplazamiento de los aspectos sociales, culturales e históricos que han postulado ciertas corrientes modernas tanto en el nivel teórico como en la demostración de sus hipótesis.

Andreas Blank, joven filólogo, fallecido cuando el presente libro estaba en las últimas pruebas de imprenta, concentró su interés en un área de la semántica lingüística que suele ser excluida, sin mayor justificación, de los programas de enseñanza universitaria y de ciertos círculos académicos, no obstante la extensa tradición y las valiosas contribuciones que la respaldan. Me refiero a la semántica diacrónica. Buen testimonio del interés de Blank por esta línea de investigación es la serie de trabajos que publicó entre 1993 y 2001, como, por ejemplo, «Zwei Phantome der Historischen Semantik: Bedeutungsverbesserung und Bedeutungsverschlechterung» (*Romanistische Jahrbuch* 44, 43-61), *Prinzipien des lexikalischen Bedeutungswandels am Beispiel der romanischen Sprachen* (Tübingen: Niemeyer 1997), «Kognitive italienische Wortbildungslehre» (*Italienische Studien* 19, 5-27), «Why Do New Meanings Occur? A Cognitive Typology of the Motivations for Semantic Change» recogido en el libro que editó con Peter Koch, en 1999, *Historical Semantics and Cognition* (Berlín/ New York: Mouton de Gruyter, 61-89) y «Les principes d'association et la structure du lexique» (*Studi di Lingüística Teorica ed Applicata* 28, 199-223).

En *Einführung in die lexikalische Semantik für Romanisten* (Introducción a la semántica léxica para romanistas), Blank mantiene la perspectiva románica de sus trabajos anteriores y, con ella, ofrece un repaso de los principales conceptos, métodos y problemas que, según el autor, existen en el campo de la semántica léxica, en las principales corrientes lingüísticas del siglo XX, a saber, el estructuralismo, el generativismo y la lingüística cognitiva (cap. 2 y 3). Una vez definidos sus respectivos marcos teóricos y sus correspondientes metodologías, el autor dedica un largo capítulo, el cuarto, a la semántica histórica. Aquí se detiene a precisar, entre otras cuestiones, los fundamentos y la naturaleza del cambio semántico, de la metáfora, de la metonimia y las motivaciones de una innovación semántica. El capítulo quinto está dedicado a un tema ampliamente debatido en la historia de la lingüística: la polisemia y la homonimia. Las diez

páginas que componen el capítulo sexto precisan dos nociones y dos perspectivas para estudiar el léxico: la semasiología y la onomasiología. El capítulo final, el séptimo, es un esbozo de una teoría del significado, que pretende integrar algunos principios de la semántica cognitiva con otros fundamentados desde el estructuralismo: el concepto de semema, los aspectos internos y externos de la representación léxica y, por último, el conocimiento extralingüístico. Blank presenta una amplia bibliografía que, sin duda, agradecerá el lector interesado en cuestiones de semántica contemporánea, pues ella no está limitada a textos clásicos sino que contiene una vasta relación de artículos y libros recientes que permiten conocer el estado actual de la investigación en este campo de trabajo. Igualmente valioso es el glosario que cierra el libro. El autor define aquellos términos empleados con mayor frecuencia en semántica moderna y que muchas veces son motivo de imprecisiones conceptuales o falsas interpretaciones.

En términos generales, el libro de Blank es sencillo, de fácil lectura y responde a un claro propósito pedagógico. En esto radica su valor principal: ofrecer sencilla y ordenadamente una serie de perspectivas de trabajo que, en principio, no gozan de la misma transparencia conceptual, ni son siempre situadas en sus correspondientes epistemologías. No es, por cierto, una introducción más, como tantas que reducen su exposición a un simple y superficial estado de la cuestión. El trabajo de Blank es sugerente en ideas, riguroso en sus referencias y tiene la virtud de ubicar el alcance de los marcos teóricos y de los métodos estudiados en su preciso contexto científico. Con seguridad, este libro atraerá a quienes se inician en el estudio de los significados pero también a quienes tienen más tiempo en este tipo de problemas lingüísticos. Es de desear que los editores del libro se animen a ofrecer pronto una versión en español de esta útil Introducción a la semántica léxica.

*Carlos Garatea Grau*